cuadernos

de literatura

proletaria

33381

2

I. Frente rojo
por phillip aragón

II. Peregrinación a rusia
por waldo frank

III. Música para el pueblo
por pablo garrido

IV. 35 toneladas
por jean etienne

V. Arengas de la revolución
por julio walton

VI. Grabados en linóleum
por oimos-muñoz

GREGORIO GUERRA
JULIO WALTON
GERARDO ORTUZAR

SANTIAGO 60 cts.
PROVINCIAS 80 cts.

AMERICA ...¿...? URSA

Un ón de las Repúblicas Socialistas de América indo-latina

Contra el imperialismo internacional.

Con el cooperativismo de las razas.

Destruyamos las barreras aduaneras de América indo-latina.

Viva la URSA. (Unión de las Repúblicas Socialistas de América indo-latina).

Camaradas, Trabajadores Intelectuales y manuales de América:

A LA OBRA. Los trabajadores de Chile os tienden sus manos sudorosas, manos oprimidas y estrujadas por el capital.

Que se muevan las masas intelectuales y manuales de América indo-latina!!!!!!

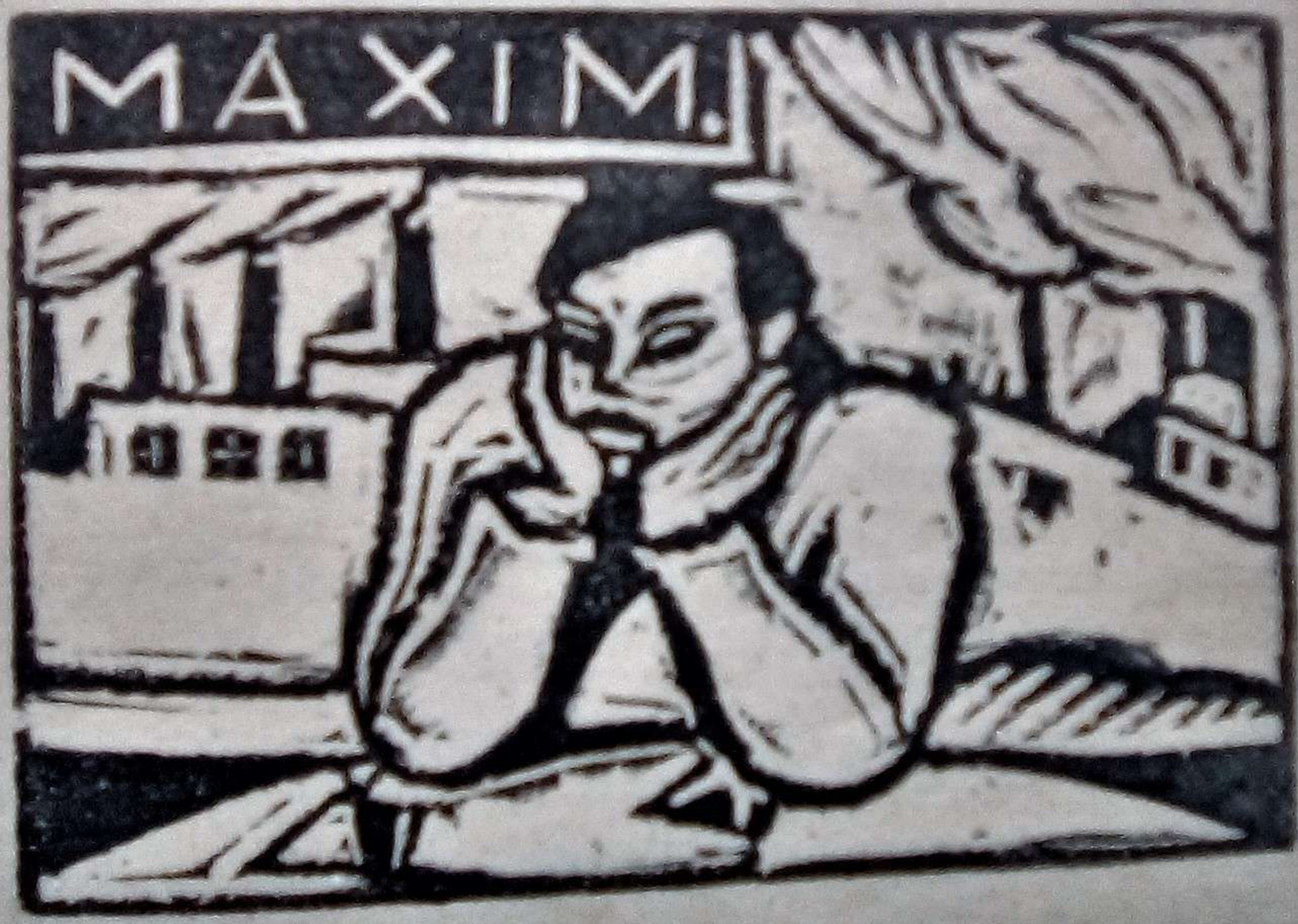
Que nuestra altiva naturaleza de indo-latinos se eleve en esta hora magna.

¡¡¡HACIA LA UNION DE LOS TRABAJADORES INTELECTUALES Y MANUALES DE AMERICA INDO-LATINA!!!!!

cuadernos
de literatura proletaria
santiago de chile
casilla 3585
teléfono 89579--66766

AÑO I N.° 2

frente rojo



1.—

Una dulzura para mi perro
Un dedo de champagne «Bien Madame»
Estamos donde Maxim el año mil
novecientos treinta

Ponen tapices bajo las botellas
para que sus culos de aristócratas
no se golpeen contra las dificultades de la vida
tapices para esconder la tierra
tapices para sofocar
el ruido de la suela de los zapatos de los niños
Las bebidas se toman con pajas
que uno siega de una pequeña vestimenta de precaución
Delicadeza
Hay humo de cigarrillos entre el cigarrillo y el hombre
silenciosos en vehículos
escaleras de servicio para aquellos
que acarrean los paquetes
y el papel de seda alrededor de los paquetes
y el papel alrededor del papel de seda
tanto papel como quieran pues no cuesta
el papel ni el papel de seda ni las pajas
ni la champagne o muy poco
ni el cenicero con avisos ni el papel secante
de propaganda ni el calendario
de propaganda ni las luces
de los avisos luminosos ni los carteles de avisos
en los muros ni la alfombra sobre Madame
réclame réclame los cura-dientes
réclame el abanico y réclame el viento
nada cuesta y por nada
los servidores vivientes le dan prospectos a uno en la calle
Tomad que es gratis
el prospecto y la mano que le tiende
no cierre la puerta
el Blount se encargará Ternura
Hasta las escaleras que saben montar solas
en las grandes tiendas
Los días son de fieltro
los hombres de neblina Mundo acolchado
sin herida

No estáis locos Porotos mi perro
no se ha enfermado aún

O relojitos relojitos
has hecho soñar lo suficiente a las novias en los grandes
[boulevares
y la cama Luis XVI con un año de plazo?

En los cementerios las gentes de ese país tan aceitado
se portan con la decencia del mármol
Sus pequeños hogares semejan
los topes de las chimeneas

¿Cuánto cuestan los crisantemos este año?

Flores para los muertos flores para los grandes artistas
El dinero se gasta así por el ideal

Y luego las buenas obras hacen secar las ropas negras
en las escaleras yo no digo mas que eso
La princesa es verdaderamente muy buena
por la gratitud que os tiene
Ellos apenas te agradecen
Es el ejemplo de los bolcheviques
Infortunada Rusia
La U R S S
La U R S S o como ellos dicen SSS R
S S como es S S S?
S S R S SR S S S R oh mi querida
Piensa entonces S S S R
Tú has visto las playas del Norte
Yo conozco Berck y la playa de Paris
Pero no las playas S S SR
S S S R S S S R S S S R

2.—

Cuando los hombres descendían de los suburbios
y cuando en la Plaza de la República
la ola negra se formaba como un puño que se cierra
las tiendas desplegaban sus cortinas metálicas
para no ver pasar el rayo
Yo me recuerdo del primero de mayo de mil novecientos siete
cuando reinaba el terror en los salones dorados
se había prohibido a los niños ir a la escuela
en aquel suburbio occidental donde llegaba débilmente
el eco lejano de la cólera
Yo me recuerdo de la manifestación Ferrer
cuando sobre la embajada española reventó
la flor de tinta de la infamia

París no hace tanto tiempo
que has visto el cortejo hecho a Jaurés
y el torrente Sacco-Vanzetti

París tus encrucijadas vibran aún por todas sus narices
tus pavimentos están siempre prestos a saltar por los aires
Tus árboles a detener la ruta de los soldados
Date vuelta gran cuerpo llamado
Belleville
Ohé Belleville y tu Saint Denis
donde los reyes están prisioneros de los rojos
Ivry Javel y Malakof
Llámalos a todos con sus herramientas
los niños galopando llevando las noticias
las mujeres de nucas pesadas los hombres
que salen de sus trabajos como de una pesadilla
el pie aún vacilante pero los ojos claros
Siempre hay armeros en la ciudad
autos a las puertas de los burgueses
Doblad los reverberos como las pajuelas
haced valsear los kioskos los bancos de las fuentes Wallace
Tumbad los pacos
camaradas
Tumbad los pacos
más lejos más lejos hácia el oeste donde duermen
los niños ricos y las prostitutas de primera clase
Id más allá de la Madeleine Proletariado
que tu furor barra el Elíseo
Tienes todo el derecho al bosque de Boulogne durante la
[semana

Un día tú harás saltar el Arco de Triunfo
Proletariado conoce tu fuerza conoce tu fuerza y des-
[encadénala

El prepara su día Sabed ver mejor
Escuchad aquel rumor que viene de las prisiones
El aguarda su día él aguarda su hora

su minuto el segundo
donde el golpe dado será mortal
y a ese punto certera la bala que todos los médicos social
[fascistas
inclinados sobre el cuerpo de la víctima
tendrá un bello paseo para sus dedos buscadores bajo
[la camisa de encajes
auscultan con aparatos de precisión su corazón ya podrido
no encontrarán el remedio habitual
y caerán en manos de los amotinados que los atracarán
[a la muralla

Fuego sobre Leon Blum
Fuego sobre Boncour Frossard Deat
Fuego sobre los osos sabios de la social-democracia
Fuego fuego yo escucho pasar
la muerte que se lanza sobre Garchery Fuego os digo
Bajo la conducta del Partido Comunista
S F I C
esperáis el dedo sobre el compañero
Fuego
pero LENIN
el LENIN del justo momento
De Clairvaux se eleva una voz que nadie detiene
la canción del muro
la verdad revolucionaria en marcha
Saludo a Marty el glorioso amotinado del Mar Negro
Estará aún libre ese símbolo inútilmente encerrado
Yen-Bay
Cuál es ese vocablo que recuerda que uno no amordaza
un pueblo que uno no le
aniquila con la espada curva del verdugo
Yen-Bay
A vosotros hermanos amarillos este juramento
por cada gota de vuestra vida
correrá la sangre de un Varenne

Escuchad los gritos de los Sirios matados a golpes de flechazos
por los arriadores de la tercera República
Oid los aullidos de los Marroquíes muertos
sin que hayan mencionado ni sus edades ni sus sexos

Aquellos que esperan los dientes apretados
para ejercer al fin su venganza
silban un aire que dice largo
un aire un aire U R
S S un aire jubiloso como el fierro S S
S R un aire tremante que es la es
peranza es el aire S S S R es la canción
es la canción de Octubre de los frutos relucientes
Silbad silbad SSSR SSSR la paciencia
no durará más que un tiempo SSSR SSSR SSSR

3.—

En las basuras botadas
entre las flores marchitas de las decoracciones antiguas
los últimos manteles y las últimas repisas
subrayan la supervivencia extraña de los bibelots
El gusano de la burguesía
ensaya vanamente unir sus troncos esparcidos
Aquí agoniza convulsivamente una clase
los recuerdos de familia se van en harapos
Meted vuestro talón sobre estas víboras que se despiertan
Sacudid sus hogares que las pequeñas cucharas
cayendo con las chinches el polvo los viejos
cuán dulce cuán dulce es el gemido que surge de las ruinas

Asisto á la destrucción de un mundo fuera de uso
Asisto intoxicado a la pulverización de los burgueses
Hubo alguna vez una más bella carga que la que se dá
a este gusano que manotea por todos los rincones de las
[ciudades
Yo canto la dominación violenta del proletariado sobre
[la burguesa
por la nihilización de esta burguesía
por la nihilización total de esta burguesía

El más bello monumento que se puede elevar sobre una plaza
la más sorprendente de todas las estatuas
la columna más audaz y la más fina
el arco que se compara al prisma mismo de la lluvia
no valen el montón espléndido y caótico
Ensayad para ver
que se produce tan fácilmente con una iglesia y dinamita

La picota huella el corazón de las docilidades ancianas
Las caídas son canciones donde giran los soles
Hombres y muros de antaño caen golpeados por el mismo rayo
El relampaguear de las descargas ayuda al paisaje
una alegría hasta ahora desconocida
Son los ingenieros los médicos que se ejecutan
Mueran aquellos que ponen en peligro las conquistas de
Octubre
Mueran aquellos chapuceros del Plan Quinquenal

A vosotros juventudes comunistas
Barred los desperdicios humanos donde se retrasa
la araña encantada del signo de la cruz
Voluntarios de la construcción socialista
Cazad lo que está ante vosotros como un perro peligroso
Levantaos contra vuestras madres
abandonad la noche la peste y la f a m i l i a
Tenéis en vuestras manos un niño sonriente
un niño como jamás se vió
El sabe antes de hablar todas las canciones de la nueva vida
Se os escapará corriendo ya rie
los astros descienden familiarmente sobre la tierra
ni brillan menos al posarse sobre
la carroña negra de los egoistas

Las flores de cemento y piedra
las largas lianas de fierro los rubíes azules de acero
jamás soñaron una primavera igual
Las colinas se cubren de prímulas gigantescas
son las cunas de los cocinas para veinte mil comensales
casas casas clubs
parecidos a tornasoles a tréboles de cuatro hojas
Las rutas se anudan como corbatas
Una aurora asciende por encima de las salas de baño
El Mayo socialista es anunciado por mil golondrinas
En los campos una gran lucha se ha abierto

la lucha de las hormigas y los lobos
No se puede uno servir como quisiera de las ametralladoras
contra la rutina y la obstinación
pero ya el 80% del pan en este año
proviene de los trigos marxistas de los kolkhoses...
Las amapolas se han convertido en banderas rojas
y los nuevos monstruos muelen las espigas

Aquí no se sabe ya qué era la desocupación
El ruido del martillo ,el ruido de la hoz
surgen de la tierra es la
hoz es es
el martillo El aire esta lleno de chirridos
zumbidos y caricias
U R S S
Golpes de fuego Golpes de hoscas Clamores
es la juventud heroica
Cereales aceros (altos hornos) S S S R S S S R
Los ojos azules de la Revolución
brillan con crueldad necesaria
S S S R S S S R S S S R? S S S R

4.—

Para aquellos que pretendan que esto no es un poema
para aquellos que se arrepientan de los lyses y del jabón
[Palmoiive

y me esquiven sus testas atormentadas
para los Detenerse-ahí los Querés-reir
para los disgustados por los Mira-en-menos
para aquellos que no dejarán de majaderear a diario
los propósitos del autor el autor
insertará estas cuatro palabras bien simples

La intervención debiera comenzar con la entrada a escena de Rumania, bajo el pretexto, por ejemplo, de un incidente de frontera manteniendo la declaración oficial de la guerra por Polonia y la solidarización de los estados limítrofes. A causa de esta intervención se habrían reunido las tropas de Wrangel que habrían atravesado la Rumania... A su regreso de la conferencia energética de Londres, yendo a U. R. S. S. pasando por París, Rumine y Laritchev han organizado la alianza con el Torgprom por la mediación de Riabouchinsky, que mantenía las relaciones con el Gobierno francés en la persona de Loucheur... En la organización de la intervención el rol directivo pertenece a la Francia que ha concedido la preparación con la ayuda activa del Gobierno inglés...

Los perros los perros los perros conspiran
y como el treponema pálido escapa al microscopio
Poincaré se vanagloria de ser un virus violento
La raza de bailarines—de—la—danza—del—sable de
[las mascaradas zaristas
los grandes duques maniquíes de los casinos
Los delatores de a 25 francos la carta
la gran pudredumbre de la inmigración
se cristalizan lentamente en el bidet francés
La mugre polaca y la baba rumana
los vómitos del mundo entero
se amasan en todos los horizontes del país donde se
[construye el socialismo
y los sapillos se regocijan (1)
decorados
diputados y quizás ministros
Aguas sucias suspended vuestra espuma
Aguas sucias no sois el diluvio

(1) Miembros de la Academia Francesa.

Aguas sucias caeréis nuevamente en el lodazal de occidente
Aguas sucias no cubriréis las planicies donde descansa
la espiga para el porvenir
Aguas sucias aguas sucias no disolváis la acedera del
porvenir
no manchéis los pasos de la colectivización
Moris al umbral quemante de la dialéctica
de la dialéctica de cien torres portadoras de llamas escarlatas
cien mil torres que vomitan el fuego de mil y mil cañones
Es necesario que el universo escuche
una voz hurlando la gloria de la dialéctica materialista
que camina por sus pies sobre sus millones de pies
calzados de botas militares
sobre sus pies magníficos como la violencia
tendiendo su multitud de brazos armados
hacia la imagen del Comunismo vencedor
Gloria a la dialéctica materialista
y gloria su encarnacion
el ejército
Rojo
Gloria al
ejército
Rojo
Una estrella ha nacido en la tierra
Hoy una estrella guía hácia una culata de fuego
a los soldados de Boudenny
En marcha soldados de Boudenny
Sois la conciencia en armas del Proletariado
Al llevar la muerte sabéis
hácia qué vida admirable hacéis ruta
Cada uno de vuestros golpes es un diamante que cae
cada uno de vuestros pasos un fuego que purifica
El relámpago de vuestros fusiles hace recular el lodo
Francia a la cabeza
No trepidéis soldados de Boudenny
Cada uno de vuestros gritos lleva lejos el aliento inflamado

de la Revolución Universal
Cada una de nuestras respiraciones propaga a
Marx y Lenin en el cielo
Sois rojos como la aurora
rojos como la cólera
rojos como la sangre
Vengáis a Babeuf y Liebknecht
Proletarios de todos los países uníos
Voces Llamádles preparádles la
vía a estos libertadores que unirán a las vuestras
sus armas Proletarios de todos los países
Aquí tenéis la catástrofe amansada
Aquí tenéis al fin la brincadora pantera
la Historia llevada de una soga por la Tercera Internacional
El tren rojo avanza y nada le detendrá
U R
S S

U R
S S

U R
S S

U R
S S
Nadie se queda atrás
agitando pañuelos Todo el mundo está en marcha
U R
S S

U R
S S

U R
S S
Opositores inconscientes
No hay frenos en esta máquina

Aulla destrucción pero el viento canta
U R
S S S S
S R U R
S S S S S R
Arriba los condenados de la tierra
S R
S S

S R
S S
el pasado muere en el abrazo del instante
S S S R S S S R
Ruedas disparadas riel caldeado S S S R
El tren se embala hácia el mañana
S S S R siempre más veloz S S S R
En cuatro años el Plan Quinquenal
S S S R abajo la explotación del hombre por el hombre
S S S R abajo el antiguo servilismo abajo el capital
Abajo el imperialismo abajo
S S S R S S S R S S S R

Aquello que se agranda como un grito en las montañas
Cuando el águila golpeada suelta repentinamente sus garras
S S S R S S S R S S S R
Es el canto del hombre y su risa
Es el tren de la estrella roja
que ilumina las estaciones las señales los aires
S S S R Octubre Octubre es el expreso
Octubre a través del universo S S
S R S S S R S S S R S S S R S S S R

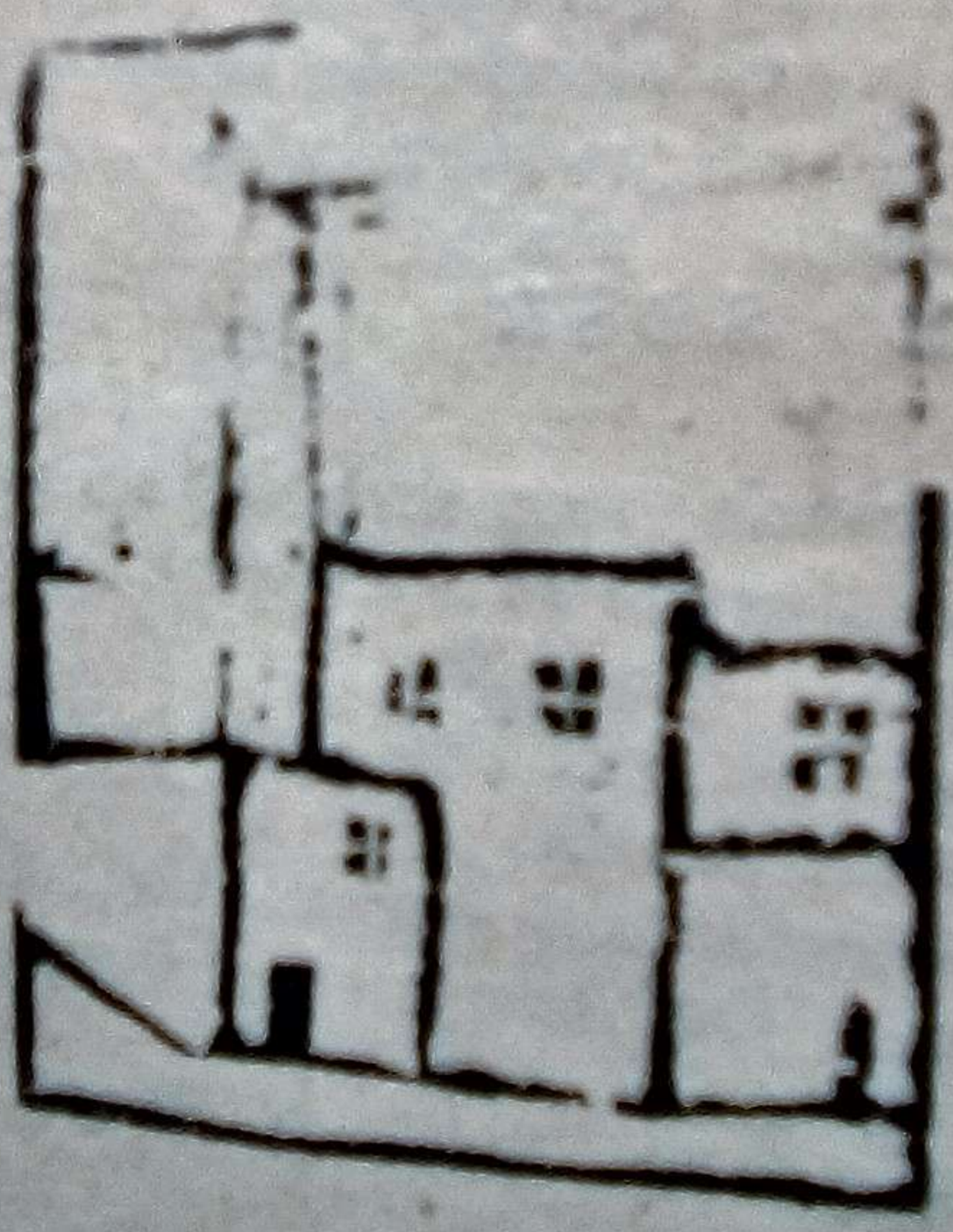
LOUIS ARAGÓN

Traducido especialmente para «cuadernos de literatura proletaria» por PABLO GARRIDO.—Paris.—Junio 1932.

Este poema de Louis Aragón apareció en la revista «LITTERATURE DE LA REVOLUTION MONDIALE», que publica en Moscú la «UNION INTERNACIONAL DE ESCRITORES REVOLUCIONARIOS», en 1931.

Por su publicación Aragón fué enjuiciado y se le condenó a **cinco años** de prisión, lo que constituyó en Francia un hecho sin precedentes. Mas de trescientos escritores europeos protestaron oficialmente, consiguiendo levantar la pena recaída sobre su autor. Los surrealistas, grupo a que Aragón pertenece, consideran que la faz social y la faz política son igualmente dignas de tomarse en cuenta en sus obras.

P. G.



música para el pueblo

Paul Morand decía, en un libro sobre impresiones de nuestra América, que en Santiago de Chile en todas las esquinas las radios vaciaban los acordes de tangos argentinos. Es cierto. Nuestro pueblo canta la música de otras tierras. De tierras hermanas, a veces.

Cinco años atras Paul Morand habría opinado de muy distinto modo. Hubo un resurgimiento de nuestra música popular, de nuestra canción, la tonada, de nuestro baile cantado, la cueca. Resurgimiento que no fué tal, pues al correr los calendarios, murió nuevamente este grito del alma del pueblo.

Nuestros compositores prefieren hacer Sonatas, Sinfonías, Conciertos y Poemas Sinfónicos, con temas literarios, sin temas literarios, pero a la canción para el pueblo no dedican ni sus ratos de ocio. Cuando lo hacen son estilizaciones vagas, que en vez de alentar al campesino u obrero lo alejan totalmente.

Prefieren nuestros músicos especular con las tendencias del «dernier cri» europeo a bucear en el alma del pueblo. Escriben obras sobre temas campesinos donde el hombre del pueblo no se identifica, músicas para mezquinas «élites», composiciones de méritos, pero donde la masa no halla el solaz a que tiene derecho de gozar.

La música para el pueblo, además, no sólo debiera estar basada en el «folsong», pues no todo lo que se debe cantar puede estar inspirado en el canto popular. Veamos el ejemplo de la U. R. S. S., donde la canción proletaria ha surgido con bríos laudables.

Músicos jóvenes como Bielly, Lebedinsky, Gatochiev, Vasiliev, Buglai, Schechter, Chambergee, Koval y Davedenko) se unen espiritualmente a los viejos maestros o músicos de la vieja escuela, como Ippolitov, Ivanov, Schebalin, Schostakovitch, Mossolov, Medtner, Miaskowsky, Feinberg, Taneev, Glazounov, Steinberg y otros.

Todos laboran por la culturización musical del gran pue-

blo ruso. Unos escriben canciones a los tractores, otros a las palas eléctricas, a la máquina algunos, al espíritu de la revolución de Octubre, todos. Organizan las grandes masas corales, los conjuntos sinfónicos y auspician el sentimiento musical innato del pueblo, haciéndoles interpretar en sus instrumentos típicos, balalaikas, domras y acordeones, las obras maestras de la literatura musical, como asimismo composiciones especialmente escritas para esos conjuntos.

Es necesario que nos demos cuenta del momento especialísimo porque atraviesa la humanidad y por ende nuestra tierra. Es preciso dedicar nuestros entusiasmos hacia la gran causa de redención, raspar de nuestras almas el prejuicio y la tontería burguesa, para hacer labor, de una vez por todas, en el sentido de darle al pueblo la canción suya.

De nada nos servirán los conciertos sinfónicos, los cuartetos de cuerdas, las audiciones «culturales», si ellas van dirigidas al núcleo de pseudo amantes del arte. No es esa la labor que necesitamos hacer. Hay que crear los equipos de divulgadores que entren a la fábrica, que vayan a la escuela, al club de deportes, al club obrero, a los barrios llamados pobres por la estupidez de los bolsillos llenos del oro mal avenido.

Nuestro pueblo quiere y debe cantar. Que no cante tangos, que no cante rancheras, valsecitos insulsos, ni foxtrots bobos. Los compositores chilenos podrían laborar intensamente, hacer música, en vez de estar preocupados en ridículas polémicas, folletos arengosos y manifestaciones públicas de mala ley. Nuestra vida musical se desliza entre el grupo que salió del Conservatorio y el grupo que entró al Conservatorio. Mientras unos laboran por afrontar la responsabilidad asumida, los otros taladran la ruina artística de ellos y de todos.

Hagamos música, y música para el pueblo. Nada de querellas, que a nada bueno llevan. Hay un campo inédito maravilloso que es conveniente comprender y explorar.

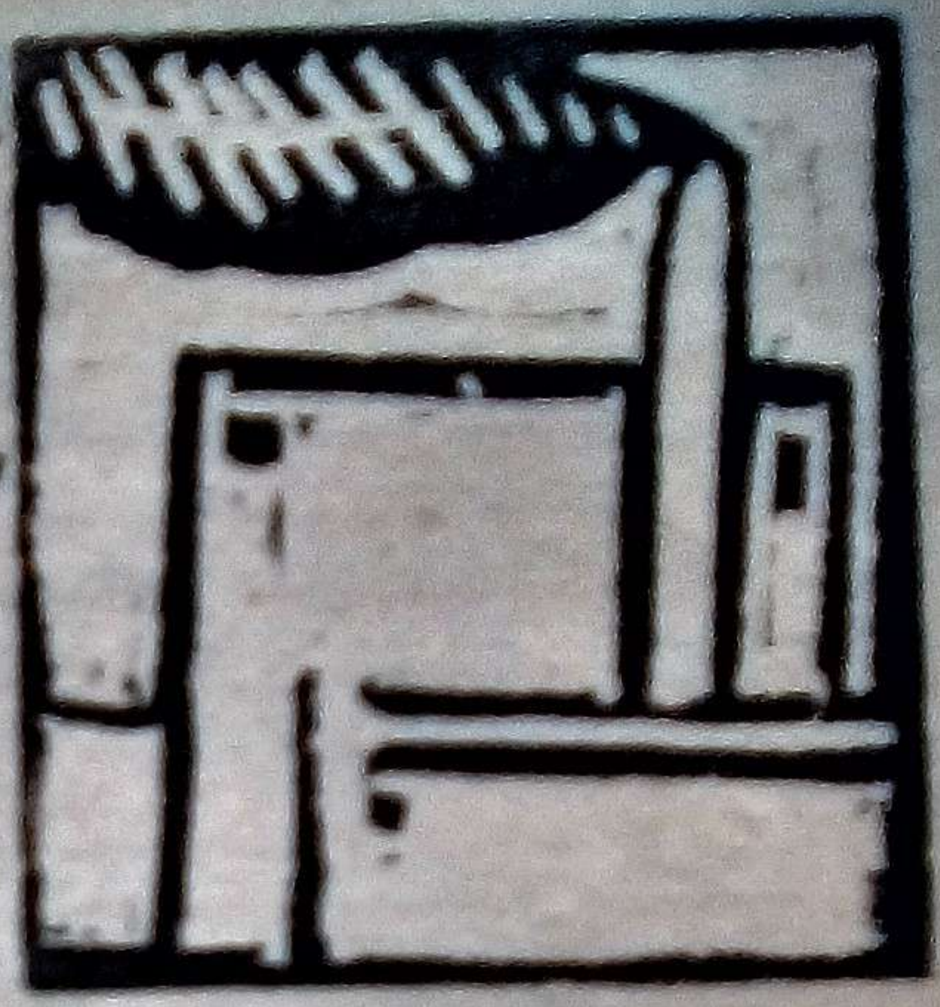
PABLO GARRIDO.

peregrinación a rusia

charlas sobre moscow

traducida del inglés para «cuadernos de literatura proletaria» por Flavio Salinas

por Waldo Frank



Estamos bajo los enormes edificios rosados del Electrozovod. Dentro hormiguean 25.000 obreros, lo que significa un perenne desfilar por la amplia puerta. Esta es una de las grandes plantas eléctricas de Moscow, que fabrican toda clase de artefactos eléctricos, desde el más simple botón hasta el dinamo complicado.

Detrás de las puertas de calle empieza un mundo nuevo. Las murallas de ladrillo deslumbran formando altas y angostas calles. Arriba, en la cumbre, un megáfono exhorta al trabajo a hombres y mujeres. Las metálicas palabras de propaganda ruedan calle abajo, rebotando en las piedras del pavimento, retumbando de muralla en muralla. Los hombres se mueven con energía, rítmicamente, como las frases del megáfono. Sus rostros están fijos, giran en una atmósfera de gravedad. Esto es en verdad un ejército y una guerra. Los edificios aparecen trágicos como una Parca, la batería son las máquinas dentro de las murallas y las vibraciones de manos y pies de los trabajadores, el ejército. Pero, esta guerra no es de muerte, ni de exterminio.

El ingeniero que nos guía a través de la Fabrica es un auténtico ruso proletario. Su cara marcada de viruelas es gentil, sus ojos resaltan sobre la palidez del rostro. Estamos pa-

rados en un amplio y oscuro corredor donde se ajustan y sol-
dan parte de los dinamos. Los trabajadores desarrollan sus
labores con entusiasmo. No tienen las facilidades mecánicas
de los trabajadores de una planta americana, parecen traba-
jar más con sus cerebros que con sus manos y más con sus
almas que con sus cerebros. No nos prestan atención a medi-
da que pasamos. Y cuando el ingeniero detiene a un grupo
de ellos a fin de que podamos preguntarles algo, parece que
emergieran de un lejano y distante reino...como los poetas
repentinamente llamados a la superficie de un mundo pro-
saico.

Estos proletarios, son, después de todo, los hijos de los «mujiks». ¿Acaso estos hombres se mantienen trabajando en sus máquinas con el mismo entusiasmo como si estuvieran cultivando? ¿Acaso su acción es tan eficiente como la de un Americano que en la labor separa sus manos de su alma, haciendo que sólo sus manos formen parte de la máquina, que sirve sin intervención de su mente ni de su alma? Son éstas preguntas incontestadas... Hay mujeres trabajando en todas partes, aún en los sectores pesados, con máscaras sobre sus rostros, entre el ruido del hierro y el crugir de las llamas. En ciertas partes, donde el trabajo es delicado, como desmenuzar pequeños artefactos, había más mujeres que hombres. En todas partes la misma emoción. La dureza sella las bocas, los ojos atentos, el fervor físico, como muchachos que se dieran por entero a un juego del que dependieran sus vidas.

He estado en fábricas en muchas partes del mundo; siempre deprimido, sintiendo que los trabajadores estaban o muy infelices o muy muertos para saber que sus humanidades se frían. Estaban inclinados en una tarea que los aislaba de todos sanos. Aunque su trabajo individual sea una simple acción infinitamente repetida, aunque permanezcan esclavizados por horas para dar vuelta a una rueda, sin embargo en estos febriles recintos hay una humanidad sana. Ensueño, pensamiento, amor, colaboran en la cansada tarea de hacer arte

tactos o partes eléctricas, *desde que estos obreros no están trabajando para un patrón*, ni tampoco para vivir; el último de ellos sabe que está haciendo una Unión de Trabajadores, que está creando un mundo nuevo. Diarios en varias lenguas hechos con mimeógrafos cuelgan en las murallas, como así mismo fotografías de «brigadas de choque», consistentes en los mejores trabajadores cuyas recompensas se traducen en mejor pago, mayores vacaciones y privilegios exclusivos para comprar en determinados almacenes. En otra muralla están los retratos de los «flojos», los hombres y mujeres que no han cumplido con su deber. Ellos no reciben otro castigo que éste que afecta su moral y la desgracia adicional de ser pagados en la «ventanilla negra», un compartimento aparte de los otros, dedicado para este objeto en las oficinas del cajero.

Un hombre jóven se nos reunió. Era el Jefe del Comité de Trabajadores Inventores. Nos condujo a una pequeña pieza con un escritorio americano, tres pisos, como los que se usan en las cocinas de mi país, y cuatro murallas repletas de cartas estadísticas. Se sentó en el escritorio y me miró con fijeza a los ojos.

—«He recibido instrucciones para responder acerca de las preguntas que quiera formularme respecto al trabajo de la fábrica. Sería, en mi opinión, lo mejor, si Ud. me diera o me indicara al momento un número de preguntas, para responder con mayor eficacia. Por supuesto, puede agregar, si desea, nuevas preguntas. Si está listo comencemos».

Mi intérprete, un talentoso sujeto de la Academia de Idiomas, que llevaba en su solapa un botón emblema del Esperanto, detalló mis preguntas. La cara del trabajador se contrajo un momento como haciendo una concentración mental. Podía observar que su salud no era muy buena, sin duda en los lejanos años de su niñez—los terribles años de la guerra y de la revolución—habría pasado muchos meses con una ración escasísima. Los otros detalles de su cara revelaban un hombre sensitivo, toda su vida él había trabajado con sus manos; sin embargo, estaba más cerca del artista que de un tra-

bajador de fábrica. Sus ojos brillaban con llama de asceta y sus labios encendidos se endurecieron por la disciplina. Debió haber sido un santo artista en algún convento medieval, que habría vuelto su amor de color y de música para edificar un cielo impersonal.

Mi intérprete se detuvo. Hubo una larga pausa en la cual el jóven ponía en orden mentalmente sus respuestas. Entonces habló, dando cifras y detalles, sobriamente, en una monotonía que sonaba al discurso de un predicador.

Supe lo que necesitaba saber del pago por pieza de trabajo, de las recompensas por las invenciones, de las relaciones entre los trabajadores y sus comitées, entre la fábrica y la Unión de Trabajo y el Politburó.

—¿No hay peligro—pregunté al fin—para sus ideales comunistas? «A cada uno de acuerdo con su habilidad, a cada uno de acuerdo con sus necesidades», siempre me ha parecido la regla de oro del socialismo, la verdadera esencia de un mundo comunista, en los cuales el valor y la humana rivalidad son levantadores del plano físico de posesión y de poder. Aquí Uds. están remunerando invenciones con dinero, pagando sumas de dinero a los hombres más capaces. Aquí Uds. están planeando una nueva jerarquía al mérito por el viejo y odiado símbolo del Dinero. Aún en sus haciendas colectivas la medida del dinero al mérito ha sido reintroducida! Estoy sorprendido, lo confieso. Parece como si Uds. estuvieran tallando por la antigua órden que los infectó con la enfermedad que los descompuso».

El respondió:

—«He recibido instrucciones del *tovarishtch* para informar a Ud. acerca de los detalles del trabajo de la fábrica. Discutir teorías socialistas con Ud. no es mi labor, ni mi capacidad. Pero, individualmente, trataré de responder a sus objeciones...

«La Unión Soviética no es todavía comunista. Estamos en el periodo de transición de la dictadura del proletariado. Desde el momento que la revolución mundial todavía no es un hecho, vivimos en un estado de guerra con los países que

nos rodean. Interna y externamente en un estado de emergencia, al final del cual la abolición de clases, aquí y en el extranjero, pondría fin a ese estado. Muy bien. Para enfrentar este estado de emergencia temporal, debemos inducir a nuestros hombres—hombres nacidos en un mundo capitalista, hombres todavía con ideas capitalistas—a acrecentar nuestra producción. Tenemos que hacer esto por todos los medios que los convenzan; aún con recompensas individuales. No podemos arriesgarnos a esperar. Debemos tener máquinas a fin de acelerar el proceso histórico. Pero mientras tanto nuestros niños están creciendo dentro de los valores puramente comunistas. Se les ha enseñado a trabajar colectivamente y con fines colectivos. Se les ha enseñado a despreciar todas las recompensas personales. Mientras crecen en sus hábitos comunistas estamos procediendo a desterrar la vieja estructura capitalista. Nuestros niños heredarán un mundo sin clases, en el cual la idea de recompensa monetaria será un absurdo».

—«¿Ud. quiere significar que el tipo en el cual se enseña a la gente jóven a vivir será más fuerte que el ejemplo que ven delante de ellos, el ejemplo de las «brigadas de choque» y burócratas, que obtienen pagos especiales por su trabajo?»

Hizo una negativa con la cabeza.

—«¿Pero cuándo—pregunté, esperando ser convencido—cuándo no ha estado la educación de acuerdo con un ideal superior al practicado en la vida? Y ¿cuándo ha prevalecido el ideal contra una realidad que le ha desmentido?»

El no respondió, pero sonrió a mi poca fé. Yo estaba comparando el futuro Soviet con cualquier pasado que el mundo siempre ha visto.

—«Los buenos ideales de las viejas culturas—sugirió mi intérprete—no estaban basados en la realidad de la hechura humana; ellos eran absolutas negaciones de la realidad, ellos eran racionalizaciones de una clase privilegiada. Eran en verdad los cómplices racionalizados de la mala realidad de afuera».

—«Muy bien—exclamé—estoy de acuerdo. Los buenos ideales de toda la pasada educación fueron dualistas? fuera de ahí juegados. Acepto. Ellos no se aplicaron a la vida como fueron ordenados. Pero, ¿no hay el peligro que se forme una clase aparte de hombres mejor pagados hoy día en la Unión del Soviet? Con su mayor habilidad ¿no crearán una nueva jerarquía, una nueva burguesía, no tratarán de perpetuar sus propios privilegios para seguridad de sus esposas, de sus amigos y de sus hijos? Y si esto sucede, ¿no empezarían a enseñar en las escuelas un nuevo dualismo que ellos controlarían a objeto de racionalizar sus puestos superiores?»

—«Eso nunca podrá ser—respondió el jóven con calma—en una Unión donde cada instrumento de educación y de arte es un motón constante de desprecio a la idea de privilegio y posesión personal».

—«¿Aprobó el Cristianismo—observé—el privilegio y la posesión personal?»

—«Cristianismo—replicó el trabajador—encarna la idea de privilegio y posesión personal por la idea de un cielo *personalmente* ganado. Y el Cristianismo no hizo nada por combatir el privilegio y la posesión personal aquí en la tierra y abolir las clases que lo perpetúan. Además de eso, el deseo de lo ventajoso y del poder—ahora o en adelante—ha nacido del miedo y la pobreza. Miedo y pobreza no tienen lugar en un mundo comunista. Por tanto, el deseo se irá. En verdad, ya se vá...»

Fuimos al Club de los Autores a beber una copa. Las calles...El megáfono seguía rebotando de muralla en muralla. Los trabajadores charlaban con vehemencia. Pasamos largas hileras de casas y entramos, por fin, a la cocina de una gran factoría. La comida fué abundante y muy bien condimentada, una de las mejores que he obtenido mientras permanecí en Rusia, y el KVASS—esencia de pan de Rusia—fué exquisito rojos. Me senté en el rincón de Lenin, charlando con muchos

chas que habían venido a descansar, a fumar un cigarrillo y a beber una taza de té. Nunca estuve fuera del ritmo de los camaradas inclinados en sus tareas individuales pero sostenidos por el conocimiento de su parte de sacrificio en el todo de una gran humanidad.

Una tarde de sol, fuí invitado a dar una vuelta en un coche Ford nuevo. En el volante iba su dueño, un famoso novelista ruso que había ganado muchos dollares con las traducciones de sus libros, siendo de este modo uno de los hombres más ricos de la Unión. Los escritores pueden vender sus trabajos en el extranjero, pueden aún salir fuera del país para hacer su negocio, con tal que vuelvan a su debido tiempo con el valor. Aún los escritores que permanecen en el país, y cuyas obras no son traducidas, pueden prosperar. La palabra que vale es bien pagada por el Trust de Publicaciones, y la demanda que tienen en un país cuyos 150 millones de habitantes son potentes lectores, es enorme.

Fuimos a tomar un trago al Club de los Autores. La tarde era calurosa. El jardín delante de la vieja y generósa mansión estaba lleno de escritores, la mayoría menores de 30 años.

En esa puesta de sol, el Ford de mi amigo era tan elegante como un Rolls-Royce hecho entero de oro en los Estados Unidos. En el centro del jardín había una cancha de tennis y a pesar de que sus límites no estaban cerrados, nadie había mirando el juego. A veces, uno de los cuatro jugadores suspendía su tiro para escuchar un argumento literario de un grupo cerca de él o para tomar parte en la discusión.

Arriba, en uno de los pisos superiores, Gorky hacía un discurso. Las ventanas estaban cerradas. El calor era casi inaguantable, pero nadie parecía notarlo (a excepción mía). De haber abierto las ventanas no se habría podido continuar, pues habrían penetrado los ruidos del jardín; además la voz de Gorky era débil, y estos hombres y mujeres estaban allí para escuchar a Gorky. Aún sus respiraciones parecían silenciarse, como asimismo los cientos de ojos que barrenaban con firmeza al frágil y delgado hombre que les hablaba.

La cara de Gorky es intelectualmente insípida. Su barba colgaba suelta sobre sus hombros. Parecía un Santo Padre. Sus largos años de disciplina moral lo hubieran alejado de los problemas intelectuales, que ya no necesita hacer ni pensar. Sin embargo, todavía piensa. Frunce el ceño y golpea sobre la mesa. El debe pensar, no para encontrar la verdad, sino para enseñarla. Yo estaba admirado de la sutileza que parecía servir más del alma que de la mente o del cuerpo de este hombre, que se había levantado del vagabundo que yo había visto en el «Millonki» de Nigni Novgorod. Gorky, a cuyos trabajos les falta profundidad estética, pero que fué siempre enormemente humano, aún ahora parece una figura femenina!

El lector reirá cuando yo diga que él me recordaba una novia. Dentro del cuerpo arrugado de este hombre había un alma rendida a una gran fuerza, y al rendirse había encontrado la paz del éxtasis. Gorky es un bienaventurado. Todos los días escribe su jubileo para los diarios, en numerosos motivos, pero siempre con una abstención. El hombre de las amarguras ha encontrado un final feliz a sus historias tristes. Y el resultado, como él lo manifestó allí, fué anodino. La amargura de sus historias ha sido su simiente. Cuando él las creó no creyó redimirlas del dolor. El creyó únicamente en la vida, en amarguras, en una vida sin solución. Ahora él cree en la solución comunista, la respuesta comunista a todas las interrogaciones. Es un hombre santo, talvez un grande hombre. Pero lo que él estaba relatando a su admirado auditorio eran cosas dulces.

Moscú tiene sólo dos grandes diarios, *Pravda* e *Izvestia*, órganos del partido comunista y del Politburó. Hay mucho menos variedad de opinión entre el público de prensa de hoy día que el que había en los oscuros días del Zarismo. Pero esto no es debido al comunismo, ni tampoco se debe a la guerra psicológica que la Unión debe fomentar dentro del círculo de sus enemigos, sino principalmente a la necesidad de una tradición del discurso libre en Rusia. Si había más libertad en ciertas épocas de los Zares, la razón es que había menos

eficiencia o menos necesidad de fortificar la opinión oficial. Si no hay libertad de hablar hoy día, la razón es que el pueblo no se ha revolucionado en 15 años, no obstante la mas profunda de las revoluciones.

Expliqué un dia a un joven comunista (un inteligente estudiante de Edison dedicado a la carrera mecánica), que en los diarios de New York cada mañana uno podía encontrar toda posibilidad de crítica en todos los temas posibles. Se tomó la cabeza, como si le hubiera revelado un pasmoso defecto en la eficiencia yankee.

—«No veo el uso de aquello—observó.—Cada problema tiene una correcta respuesta. Me parece que la prensa serviría mejor al público si hubiera encontrado cada día la opinión correcta en cada importante problema e impreso eso solamente. ¿Cual es el objeto de dar publicidad a una serie de diferentes puntos de vista, cuando uno sólo puede ser correcto?».

El absolutismo intelectual y su aceptación están imbuídos en la mayoría de los rusos. Pero talvez la necesidad de ese relativismo flojo, que obedece al nombre de liberalismo en el Oeste y que no es a menudo sino una necesidad de convicción, no sea una pura malignidad.

La inclinación de Rusia a la uniformidad es un hábito mental derivado de siglos de vivir menos en una sociedad que en un rebaño cultural. Es, sin duda, una causa para su aceptación emocional del régimen del Soviet. Yo ví un bello símbolo de este rasgo, una noche en la ópera. Durante el entreacto, los asistentes (trabajadores, estudiantes, empleados) fueron al foyer. Inconscientemente se formaron en fila y empezaron a circular en orden alrededor del gran hall.

WALDO FRANK,
del «The New Republic»
July 20, 1932.

treinta y cinco toneladas

Un andén inmenso, entre otros andenes.
Un andén en el que los costados son abiertos y el viento se cuela. Es ahí donde se pasará la noche.
Los equipos se forman.
Sobre el viaducto sigo las linternas de los equipos que descienden. Quisiera partir al instante. Estoy fatigado y sólo tengo diez y nueve años.
Un equipo: tres hombres y un brigadier.
El estómago me duele.
Las grandes pipas, las cajas pesadas, los sacos de cemento vacíos que desprenden polvillo cuando se les descarga, todo eso hace sudar. Las ráfagas de viento impregnadas de finas gotas me secan un poco el sudor. Es media noche.....

.....

Es la hora de la merienda. Yo no he tomado más que mi vino. Esto ayuda un poco.
Es la una.
Me adormezco. La lucha comienza. Las piernas están petrificadas y se doblan por momentos. Los párpados se pegan y mi corazón late lentamente.
Tac, tac, el jefe de estación.
—Ud. parece dormir, amigo.
—Oh, nó—digo en voz baja, y me marcho.
Algo me dice en mi interior que he sido cobarde. ¿Por no perder mi puesto, pueda ser? Has hecho bien.
Son las cuatro,

....

Todas las canallerías que cometemos entre nosotros para aumentar la prima, vuelven a mi espíritu y me avergüenzo. Hay un vagón pesado. Todos los equipos tratan de tomarlo

para sí. Hay un vagón con cajones vacíos; nos retardamos a veces hasta un cuarto de hora para que otros lo tomen. Los brigadieres han abandonado la filosofía que tenían en un principio, desde que el jefe de estación ha hecho llamar a los que no obtienen primas.

—Eso se tomará en cuenta para vuestra calificación—les ha dicho el jefe.

.....

Me voy a dormir. Son las cinco.

Mi corazón late suavemente, suavemente. Luego la fatiga crece, crece...

Un ruido de locomotora.

Me sobresalto.

Es mi hermanito que juega en el corredor. Son las nueve. No puedo volver a tomar el sueño. Mi servicio comienza esta semana de media noche hasta las ocho de la mañana.

Un convoy que entra al andén me deja libre unos instantes.

Algunos hablan de la guerra.

Yo hablo del tonelaje y lo que preocupa mi corazón.

Un pitazo.

A las dieciséis un empleado de las oficinas viene a decirme que me llaman de allá arriba.

Voy.

Atravieso el gran edificio de los cien ruidos de máquinas de escribir. Una aprehensión pesa sobre mi corazón. ¿Para qué me quieren?

—Voy a decirte dos palabras amigablemente y a título personal. Eres un buen muchacho que yo estimo...

—Bien...bien.

—Déjame hablarte. Me han contado hace un instante que tú haces propaganda subversiva en los andenes. Si deseas quedar tranquilo, déjate de bromas, «ellos» aprovechan de tí porque eres jóven, pero cuando hayas perdido tu puesto

«ellos» te abandonarán. Dame tu mano y déjate de esas niñerías.

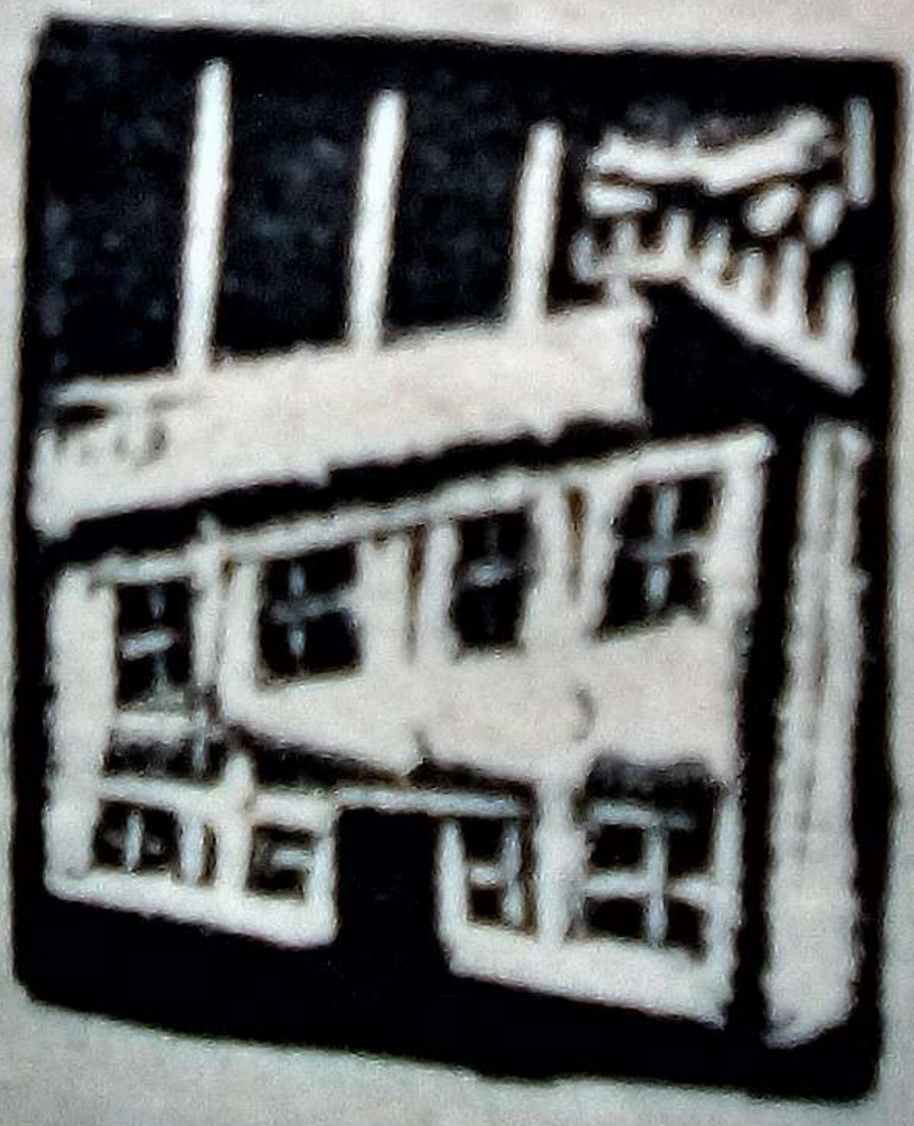
.....

.....

No salgo de mi sorpresa. Propaganda subversiva. ¡Al No he hecho sino decir la verdad.....

JEAN ETIENNE.
Juan Esteban.

De «MONDE». —París, 1932



arengas de la revolución

Los he visto pasar con las frentes levantadas
y las pupilas clavadas en el cielo
persiguiendo una idea
llenos de harapos y de mugre
abandonados
y potentes de fuerza
avasalladores
cantando el canto de los hombres libres
y arrastrando cadenas
que los sujetan a la tierra
que los amarran a la esclavitud
de tantos siglos de trabajo y miseria

Así los he visto pasar padre
y una honda pena una terrible pena
la angustia formidable del que comprende de repente
su tragedia
me llenó los ojos de lágrimas
y apretó mis puños en protesta

¿por qué eres indiferente a esa miseria
tú que tienes dinero tienes el poderío
y eres el dueño de la tierra?

¿por qué si crees en un Dios
y dices creer en sus preceptos
no repartes entre ellos tu riqueza?

Ellos siembran la tierra
trabajan la cosecha
hacen andar las máquinas
alimentan calderas
horadan las montañas
para arrancar el oro
y las piedras preciosas
ellos nos dan el pan la alegría la vida
y ellos nada poseen
y ellos mueren cansados
después de trabajar en toda la jornada

Los he visto pasar padre
las caras angustiadas miembros languidecidos
y palabras rotundas
en sus bocas calientes de protestas reclamando lo suyo
reclamando lo suyo
que tú les has quitado
que tú les has quitado padre
amparado en las leyes
que hicieron los audaces
para explotar los pueblos.

JULIO WALTON HESSE

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONSULTA

Editorial "Documentos".

N° 1 *Stalin y el Regimen Capitalista,* por Georges Valois.
„ 2 *La Querella de las Generaciones,* por Pierre Dominique
„ 3 *La Racionalización Marxista,* por Sammy Béracha.
„ 4 *El Sindicalismo de los Técnicos,* por Gastón Sauvebois
„ 5 *El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial,* por Roger Frans
„ 6 *La Quiebra del Fascismo,* por Pietro Nenni.
„ 7 *El Plan Hoover y la Crisis Alemana,* por Jhon Barbell
„ 8 *El Oro y la Crisis Mundial,* por Jorge Boris
„ 9 *Las Masas y la Politica,* por Lucién Romier
„ 10 *El Nuevo Estado y La Edificación Economica Rusa* por J. Stalin
„ 11 *El Destrozo de la India,* por Kshama Row
„ 12 *Organizacion y Constructores de Rusia,* por Pierre Dominique
„ 13 *La Revolucion China,* por Chen Fou-Chouen
„ 14 *El Nacionalismo,* por Rudolf Rocker
„ 15 *El Anti-Imperialismo Chino y el Comunismo,* por Chen Fou-Chouen
„ 16 *La inflacion y sus graves defectos economicos,* por Elemer Hantos

Serie «cuadernos de la economia mundial».

N.° 1 *Como se derrumba el Neo Capitalismo,* por M. J. Bonn
„ 2 *Union Soviética enfocada por los redactores de VU*
„ 3 *La Convulsión Economica del Mundo,* por Paul Louis
„ 4 *Cien Años de Dictadura Capitalista,* por Lucien Laurat
„ 5 *La bancarrota del mundo por la inflación de los créditos,* por Francis Delaisi
„ 6 *Revolución y Crisis de la Racionalización,* por Gregorio Guerra
„ 7 *La Ciencia y el Communismo,* por Benjamin Ginzburg
„ 8 *Liberación socialista,* por Gerardo Ortúzar.
„ 9 *Control o caos,* por George Soule

EDITORES:

Gregorio Guerra

Julio Walton

Gerardo Ortúzar

Distribuidores exclusivos para Chile.

Librería CULTURA

Casilla 6048 — Teléfono 81291 — Delicias 461

Editorial "Documentos"

Suscríbase a los

"cuadernos de literatura proletaria"

Teléfono 89579 - Casilla 3585

SUSCRIPCIONES:

Santiago	$ 12.—
Provincias	14.—
Extranjero	30.—

Imp. M. Ferrario, Moneda 1314